

na en vez de *-enorabuena*, *Colás* en vez de *Nicolás*.

II. En medio (*síncopa*), como cuando decimos *hidalgo* en vez de *hijodalgo*, *defeto*, *erutar*, *ispetor*, en vez de *defecto*, *eructar*, *inspector*.

III. Al fin (*apòcope*), como cuando decimos *algún*, *buen*, *entonce*, *recièn*, *sauz*, *cien* en vez de *alguno*, *bueno*, *entonces*, *recientemente*, *sauce*, *ciento*.

138.—Por cambio de lugar de los sonidos (*metátesis*), como cuando se dice *estógamo*, *premisó*, *probe*, *trato*, *anèdocta*, *Grabièl*, *nai-de*, *niervo*, *pader* en vez de *estómago*, *permiso*, *pobre*, *teatro*, *anècdota*, *Gabriel*, *nadie*, *nervio* y *pared*.

Las *metátesis* no son sino barbarismos ó "aldeanismos", como dice Monlau, y son de comisión frecuente en el lenguaje vulgar y en las germanías.

139.—Por reunión de dos palabras, que se juntan para formar una sola (*contracción*), como cuando se dice *al*, *del*, *dèl*, *estotro*, *esotro*, en lugar de *á el*, *de el*, *de èl*, *este otro*, *ese otro*.

La *contracción* no es sino una *sinaleja*, que, de dos palabras, forma, con cierta firmeza, una nueva. (Véase el párrafo número 68, en la lección VIII, por lo que hace á la relación que tiene la materia tratada en él con la expuesta en los párrafos últimos, desde el número 135.)

## LECCION XV.

### El hemistiquio.

140.—El *ritmo* divide algunas veces á los versos de sílabas pares en dos mitades de igual medida y de igual ritmo

A cada una de esas partes del verso se llama *hemistiquio*, ó lo que es lo mismo medio verso (es palabra derivada de las griegas *hemi*, mitad, y *stichos*, verso).

141.—Todos los versos de seis sílabas con acentos en la segunda y en la quinta están divididos en *hemistiquios*. (Véase el párrafo N<sup>o</sup> 110).

142.—Versos de ocho sílabas con hemistiquio:

Magdalena—si eres buena  
pon cerrojo á—tu balcón (agudo)  
ya te rondan—la arpa sueva, (sinalefa *laar*)  
Magdalena—Magdalena,  
cierra bien tu —corazón (agudo)

(M. Gutiérrez Nájera.)

143.—Versos de diez sílabas con hemistiquio:

"Quieres decirme,—zagal garrido,  
si en este valle,—naciendo el sol,  
viste á la hermosa—Dorida mía,  
que fatigado—buscando voy?"  
"—Sí, que la he visto—pasar el puente,  
y á los alcores—se encaminó:  
un corderillo—la precedía,  
atado al cuello—verde listón."

"—Sólo el cordero—la acompañaba?"  
 "También con ella—iba un pastor."  
 "¿Licida?"—"Ese;—Licidas era:  
 Mas ¿qué te asusta?—¿qué mal te dió?"  
 "¡Ay, vaquerillo!—¡Qué feliz eres!  
 Pues aún ignoras—lo que es amor.

(*Leandro Moratín*).

144.—Versos de doce sílabas con hemistiquio:

Madre Andalucía,—caja de alegría,  
 pandereta heroica—de vibrante són:  
 es á tí á quien debo—madre Andalucía,  
 los desbordamientos—de mi fantasía  
 y las marejadas—de mi corazón.

Rio con tus risas,—peno con tus penas;  
 sangre de tu sangre—corre por mis venas;  
 que si soy de Lima—tú has estado allá:  
 y desde la altura—de esa edad remata,  
 viene á mí tu sangre—cual si fuese gota  
 que por cuatro siglos—destilando está.

(*J. Santos Chocano. "La Pandereta."*)

145.—Versos de catorce sílabas con hemistiquio:

De las musgosas abras -- en la cuenca sombría,  
 del bullicio apartada, -- tímidamente brotas,  
 y el caer argentino -- de tus diáfanas gotas  
 va entonando secreta -- y extraña melodía.

No los lascivos faunas -- en bruta cacería  
 enturbiaron tus aguas -- ni escucharon tus notas,  
 y no sabes siquiera -- de que fuentes remotas  
 invisibles veneros -- te formaron un día

Que el Dios campestre guarde -- la paz de tu aislamiento,  
 que el gemir de las hojas -- y el susurro del viento  
 los rumores apaguen -- de tu caudal escasos.

Perdona si un instante -- mi indiscreta mirada  
 sorprendió, sin quererlo, -- tu existencia ignorada  
 Y déjame alejarme, -- con silencioso paso.

(*E. González Martínez. "Fuente oculta."*)

Como los gestadores -- que en román paladino  
 cantaron y hablaron -- nuestro idioma divino,  
 el espíritu en alto, -- humilde la cabeza,  
 vengo á trovar ahora, -- y mi canción empieza  
 en el nome del Padre -- que hizo toda cosa  
 y de Don Jesucristo -- ájo de la gloriosa."

(*Manuel J. Othón. "Canto del regreso."*)

146.—Versos de dieciseis sílabas con hemistiquio:

El ejército enemigo—destruyó la barbacana,  
 ya los fosos se colmaron -- de cadáveres rivales  
 y la inmensa catapultas,—del estrago soberana,  
 lanza teas encendidas,—y granitos colosales.

(*Amado Nervo. "Galardón."*)

Yo os hago Obispo en Valencia; -- así Dios no lo deshaga:  
 el paso que doy con vos -- es por tener cuenta de almas,  
 que no es bien, que sin pastor, -- acampen los de mi raza,  
 Os otorgo el nombramiento -- porque puebas teneis dadas,  
 vos, que atacais bien los cuerpos, -- de saber atar las almas:  
 bautizadme á la morisma -- de buena ó de mala gana;  
 tantos bautizadme al día -- cuantos quepan en la plaza  
 y echad agua con la izquierda, -- si es que la diestra se os cansa:  
 No vengaís luego á decirme -- que el bautismo es más que el agua;  
 que sin la voluntad de ellos -- el sacramento no es nada:  
 ellos, allá den sus cuentas; -- las nuestras están saldadas:  
 vos y yo con bautizar es -- cumplimos: dentro del alma,  
 ¿qué pueden vuestros latinos, -- ni qué podría mi espada?

(*Eduardo Marquina. "Las hijas del Cid."*)

147.—Como puede verse, los versos con hemistiquio de 10, 12, 14 y 16 sílabas no son en realidad sino uniones de versos de 5, 6, 7 y 8 sílabas con la acentuación propia de éstos. Los puestos como ejemplo último son

un romance que no está escrito como todos los romances:

Yo os hago Obispo en Valencia;  
así Dios no lo *destaga*.  
el paso que doy con vos  
es por tener cuenta de *almas*....etc.

## LECCION XVI.

### Lo que es la rima.

148.—Se llama rima á la combinación de versos de terminaciones iguales ó parecidas.

149.—Los versos de terminación igual son los versos *consonantes*.

Son versos consonantes los que terminan en palabras *consonantes*.

Son palabras *consonantes* las que tienen iguales sonidos desde el vocal acentuado hasta el último. *Zebra* y *culebra* son palabras consonantes, porque tienen iguales sonidos desde el acentuado *z* hasta el último: z-EBRA cul-EBRA. Lo mismo lo son l-IMA c-IMA, cu-ELLO y cam-ELLO mon-TAÑA y cam-PAÑA, m-ANTO y esper-ANTO rid-ICULA y can-ICULA.

Por lo mismo, serán versos consonantes éstos:

Bebiendo un perro en el *Nilo*  
al mismo tiempo *corría*:  
"Bebe quieto" le *decía*  
un taimado *cocodrilo*.  
(Samaniego).

el primero y el cuarto porque tienen iguales terminaciones: ILO de *Nilo* y *cocodrilo*; y el segundo y el tercero por la misma razón: IA de *corría* y *decía*.

Y lo mismo estos otros:

De heroico siglo en apartado *día*  
cruzaba una pareja de *teñones*  
por las llanuras de la vieja *Hungría*,  
olvidados, con noble *bizarria*,  
de escudos, capacetes y *trotones*.

(G. VALENCIA).

150.—A la rima que resulta de la combinación de versos consonantes se llama *rima perfecta*.

151.—Los versos más comunes de terminación parecida son los *asonantes*.

Versos asonantes son los que terminan en palabras *asonantes*.

Son palabras *asonantes*:

I.—Las agudas ó monosilábicas que tienen igual el sonido acentuado; como *sol* y *canación* que tienen igual la O de las sílabas finales, *salir* y *desliz*, *caló* y *revolución*, *zulú* y *Singapur*.

II.—Las no agudas que tienen iguales el sonido acentuado y el consonante de la última sílaba, como *salto*, *caballo* y *rábano*, que tienen iguales el sonido acentuado A de las sílabas *sal*, *ba* y *ra*, y el de la última sílaba O de *to*, *llo* y *no*; y

III.—Las no agudas que tienen iguales el sonido acentuado y el vocal fuerte de la

última sílaba. (Las vocales fuertes son A, E, O; las débiles son I, U.). *Monstruo y código* son asonantes porque tienen iguales el sonido acentuado O de *mons* y de *co* y el fuerte de la última sílaba O de *truo* y de *go*.

De modo que en este caso:

Dice así la cancioncilla:  
"Abrió el vendabal la *puerta*  
y entró del jardín vecino  
una mariposa *negra*.....  
Al punto los bailadores,  
con gorras y *pañoletas*  
arrojaron á la intrusa  
que se perdió en las *tinieblas*;  
mas entre el corro alguien dijo:  
¡ya se nos coló una *pena*!

Y era verdad, que á otro día,  
cuando el ave *mañanera*  
fué á cantar á aquel cortijo,  
ya la moza estaba *muerta*"

(MARIA ENRIQUETA.)

los versos 2, 4, 6, 8, 10, 12 y 14 son asonantes porque las palabras *puerta*, *negra*, *pañoletas*, *tinieblas*, *pena*, *mañanera* y *muerta* son asonantes.

152.—A la rima que resulta de la combinación de versos de terminación parecida se llama rima *imperfecta*.

NOTA COMPLEMENTARIA. "Juan Ramón Jiménez es, en lo técnico, un poeta que se da cuenta de lo que hace. En la sencillez de sus romances ó de sus cuartetos octosilábicos hay más sabiduría que en los alejandrinos y en los endecasílabos de muchos poetas nuestros de los más señalados.

Pero esta sabiduría es toda interior, y es de la que procede por simplificaciones, no por alardes. Ahora bien, el libro que motiva estas notas es un libro de alardes. Veamos uno:

O dame fuerzas para tener este dolor,  
ó deja que me estrelle, en un trespiés del amor.

(Ramo de do'or.)

Y otros en el mismo orden.

Tú, que entre la noche bruma,  
en una torre amari-  
lla, eres como un punto ¡ch, luna!  
sobre una í,

(Otra balada á la luna.)

Tengo un libro de Francisco James  
bajo una rosa de la tar-  
de. El agua llora en mi cristal.  
Tarde invierno, lluvia de paz.

(XV. Sin título.)

y otros aún, en los que se vale para la rima, no de la terminación de una palabra, sino de una sílaba central. La innovación es peligrosa, y el mismo Jiménez, que conoce el valor tónico de las palabras y sílabas, llega á claudicar en alguna ocasión. Pero si es peligrosa no es inadmisiblemente, porque significa bien empleada, aumento de riqueza: ni es inusitada, porque desde las simplísimas divisiones de Fray Luis de León hasta las más complicadas de otros poetas nuestros, casi siempre para lograr un efecto cómico, se ha venido practicando, aunque no en la medida y con el alcance que en Jiménez presenta; y tampoco es exclusiva de nuestra literatura, y á esto quería venir yo á parar.

Uno de los más grandes poetas de estos tiempos, Giovanni Pascoli, hombre versadísimo en literatura de las lenguas madres..... ha usado, en su idioma,

estas divisiones de palabras; él cuenta con el oído del lector y expone toda entera la palabra que aconsonanta por la mitad sin importarle que el renglón resultante no parezca verso; límitase, nomás, á dejar en el comienzo del siguiente un espacio en blanco, que es el correspondiente á la parte que se ha quedado prendida en el anterior. Por ejemplo, de uno solo de sus libros, el de los *Canti di Castelucchio*, he recojido, entre otras muchas, las siguientes estrofas:

..... E si, prese  
ia nonna, la pre-e *lasciandole*  
vivire il bimbo. Si tese  
quel capo en un brivido *blando*,  
nell'ultimo sí.

(La nonna.)

He indicado, subrayándolas, aquellas partes de las palabras divididas que riman con palabras enteras, también subrayadas.

..... el otro alardé que vamos á citar es indiscutible y de él sería fácil deducir toda una teoría, que yo llamo de los *semiconsonantes*.

Hay palabras que, siendo en realidad *asonantes* (por constar en su terminación de vocales iguales y consonantes distintas), ofrecen otro valor á causa del parentesco fonético de las consonantes que las forman, ó de cierta aliteración. Juan Ramón Jiménez, en una estrofa de *Lluvia de otoño*, composición de las más hermosas entre las de las hojas verdes, ha escrito:

..... El agua lava la hiedra,  
rompe el agua verdinegra,  
el agua lava la hiedra.....

La palabra *verdinegra* está, con relación á los otros dos consonantes, en el caso que hacíamos notar. Y al leer esta composición vino á mi recuerdo un pareado de Lope de Vega, que presentaba el

mismo caso y que me propuse citar al escribir estas notas ..... Dice Lope de Vega en el libro II de *La Arcadia*:

Ya queman vuestros árboles  
y hará ceniza los helados mármoles.

y en el canto alternado de la misma novela pastoril, hacia el final del mismo libro II, estos dos tercetos:

LEVIANO. ¡Cuántos reinos ahora están estériles  
en Asia, Europa, América y en Africa,  
por unos ojos y unas manos débiles!

GALAFRON ¡Quién pudiera contar la historia trágica,  
ayudado de Apolo y de Calfope,  
de aquella de Jasón, hermosa mágica!

nos ofrecen otros dos ejemplos en apoyo de nuestra tesis (*estériles, y débiles, Africa con trágica y mágica*). Y no se crea que solo en estas palabras esdrújulas la practica Lope, como por casualidad y por falta de consonantes: en una letrilla de la «*Dorotea*» llega á escribir, como para dejar un ejemplo de esto que muchos llamarán licencia y que es legítimo recurso revelador de una fiura de percepción musical extraordinaria:

Si todo lo acaba el tiempo  
¿cómo dura mi tormento?

No es Lope de Vega el único en seguir esta suerte de rima, que, si buscásemos, á poca costa encontraríamos en otros poetas del siglo de oro y en alguno moderno.

Ocasión se nos presentará de volver sobre estas al parecer menudencias del oficio, que bien estudiadas pueden ser fecundísimas y enriquecer fácilmente el campo de la versificación española”.

(De un artículo de D. Enrique Díez-Canedo publicado en *La Lectura*, de Madrid, número de Febrero de 1909. págs. 187 á 190).

## LECCION XVII

### De la rima perfecta.

153.—PAREADOS ó DISTICOS SON  
dos versos de igual consonante. Por ejemplo:

Vogaban mis ensueños en las tranquilas  
y azules vaguedades de tus pupilas

que, como lago, tienen por espadañas  
las filigranas de oro de tus pestañas.

Quiso mi pensamiento mirar más hondo,  
y sumergirse en tu alma, ver hasta el fondo;

soñaba que, cual lago, de limpia arena  
era el fondo de tu alma.—Tan blanca y buena

la forjaba en sus viajes mi fantasía.  
Sus viajes luminosos, color de día!

Buzo audaz, con el pecho de anhelos lleno,  
al llegar hasta el fondo sólo hallé cieno.

En lo interno de tu alma no hay las tranquilas  
y azules vaguedades de tus pupilas,

que reflejan un cielo limpio y sereno  
y tienen en el fondo miseria y cieno.....

*(Federico Carlos Kégl)*

De pronto, en el silencio, monorítmico y seco  
hiende un golpe los aires con su rotundo eco;

son cobarde en el viento, persistente y salvaje,  
que hace temblar el alma sencilla del bosque.

¡Es el hacha! Es su artero resonar inaudito  
que llega tristemente como un clamor maldito,

de la entraña del bosque, donde un tilo glorioso  
yergue su soberana magnitud de coloso....

¡Oh, dolor!... El monarca de la selva suntuosa,  
el patriarca de verde cabellera gloriosa

que preside el sagrado misterio de la umbría,  
mira llegar su muerte con la muerte del día....

y hay un silencio grave, meditabundo, inmenso,  
y es tan grande la duda y el terror tan intenso

que hasta callan los hilos llorosos de las fuentes  
para escuchar un punto.....

Y oyen. ... Intermitentes

en el dolor supremo, los redobles del hacha,  
que fugitivos huyen al soplo de la racha,

y el eco desbarata tras la arboleda honda  
entre murmullos de agua y susurros de fronda...

y los viejos del bosque, los viejos de alma fuerte,  
tiemblan, presentidores de una uniforme suerte;

y hay en sus copas verdes como un solloso humano,  
como un plañir de preces por el perdido hermano,

que á cada golpe arguye con un mortal gemido  
y tiembla y se extremece como un titán herido.....

Súbitamente, un grito hiende la selva; ronco  
creyérase el respiro postrimero del tronco

que al ceder maldijera; y el coloso vacila,  
y la enorme silueta pesadamente oscila.....

heridas por la muerte sus sabias vigorosas,  
ved, como el triste extiende sus ramas temblorosas,

como brazos que quieren asirse inútilmente  
del ramaje cercano, que cruje sordamente;

aún en el aire, un punto gira alocado, incierto  
y raudo cae de bruces sobre el camino.... ¡Muerto!

*(Tomás Morales. "Tarde en el bosque.")*

154.—VERSOS MONORRIMOS. Son los que tienen la misma rima y que están uno inmediatamente después del otro.

Un *dístico* es en realidad verso *monorrimo*, porque es el conjunto que forman dos versos de igual rima.

Si en vez de dos versos se ponen tres resulta un *terceto monorrimo*.

Si en vez de tres se ponen cuatro resulta un *cuarteto monorrimo*.

Y en vez de dos, de tres y de cuatro se pueden poner cinco, seis, siete, todos los que se quieran. Pero la combinación más usada es la que no excede de cuatro versos.

El monorrimo no es nuevo en la versificación castellana. Su misma sencillez, su misma simplicidad, obligan á pensar que puede haber sido la primera forma de rima ensayada por nuestros trovadores. En el "Poema del Cid," que data del siglo XII lo hallamos usado, con versos asonantes:

Daruos he dos espadas, á Colada é á Tizón:  
bien lo sabedes uos que las gané aguisa de varón,  
Mios fijos sodes amos, cuando mis fijas vos do:  
allá me levades las telas del corazón.  
Que lo sepan en Gallizia, é en Castiela, é en León,  
conque riqueza embió mios yernos amos á dos.

El cuarteto monorrimo fué de mucho uso en el siglo XIII. Lo usó principalmente Gorzalo de Berceo, autor de muchos himnos y poemas. Eutonces se le llamaba la *quaderna via*.

He aquí unos ejemplos tomados de Berceo y de Juan Lorenzo Segura de Astorga:

En el nomme del Padre, que fizo toda cosa  
et de Don Ihesuchristo, fijo de la Gloriosa,  
et del Spíritu Sancto, que egual dellos gosa,  
de un confesor sancto quiero fer una prosa.

Quiero fer una prosa en román paladino,  
en qual suele el pueblo fablar á su vecino,  
ca non son tan letrado por fer otro latino,  
bien valdrá como creo, un vaso de bon vino.

Berceo. "Vida del glorioso confesor Sancto Domingo de Silos."

El quinto de los signos será de grant pavura,  
de yerbas et de arbores et de toda verdura,  
como dice Sant Iherónimo, manará sangre pura:  
los que non lo vieren, serán de grant ventura.

Berceo. "Signos que aparecerán antes del juicio".

El infante Alexandre luego en su ninnez  
comencó á demostrar que sería de grant prez:  
nunca quiso mamar leche de mugier rrafez  
se non fué de linage ó de grant gentilez.

Grandes signos contiron quando este infant nasció,  
el ayre fué cambiado, el sol escureció,  
todol mal fué irado, la tierra tremeció,  
por poco que el mundo todo non pereció

Astorga. "De el libro de Alexandre".

Estos otros son de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, que escribió en el siglo XIV:

Desirté la fasanna de los dos perezosos,  
que querían ca-amiento, é andaban acusiosos,  
amos por una duenna estaban codiciosos,  
eran muy bien apuestos et verás cuan fermosos.

El uno era tuerto de su ojo derecho,  
tenco era el otro, de la pierna contrechío,

el uno del otro había muy grande despecho,  
coyando que tenía su casamiento fecho.

(Ruiz "Ensiemplo de los dos perezosos").

Olvidado el monorrímo por larguísimos  
años, ha vuelto á la gracia de los versifica-  
dores, que lo emplean hoy con alguna fre-  
cuencia.

¡Oh, las rojas iniciales  
que ornais los salmos triunfales  
en breviarios y misales!

¡Oh, casullas que al reflejo  
de los cirios en cortejo  
vais mostrando el oro viejo!

¡Oh vitrales policromos  
fileteados de plomos,  
que brillais bajo los domos!

(A. Nervo. "Introito".)

#### I

¿Y la bondad, y la bondad florida? . . .  
¿ya no quedan raíces de esta planta en la vida?  
¿no andará, por las grietas de la tierra, escondida?  
¿ya no hay bondad, ya no hay bondad florida?

#### II

—Tú que me miras grave con tus ojos tristonos,  
¡oh!, rucio de traperero, cosido á costurones,  
dí: ¿no hallaste estos días, por entre esos montones,  
los restos de la planta de mis salutations?

—¡Oh, rucio de traperero, qué lindos ojos pones!

¡Qué lindos ojos tristes de niño envejecido!  
¡qué ojos, soñando un goce que no te han concedido!,  
tú conoces la planta, porque no la has tenido,  
de tanto desealarla su virtud has cogido!

Tu martirio en silencio pide una letanía,  
el vaho, cuando sudas, se te hace poesía,  
y del vello que cubre tus lomos, tejería  
su cienicienta túnica Madre Melancolía. . . .

Tus secosas pestañas se cierran maquinales,  
a te la dura sombra de las cosas reales;  
y guardan codiciosas tus pupilas sensuales  
la verde maravilla de los campos natales. . . .

¡Oh, pobre rucio flaco! . . . En tu frente hay señales.

En tu frente hay señales que me quitan la venda:  
bajo tus pobres patas, florece la leyenda:  
el aire, cuando avanzas, parece que se encienda;  
toda tu mansedumbre solicita una ofrenda. . . .

#### III

. . . Veo un camino de árboles en floridas arcadas;  
y veo casas blancas sobre azul destacadas,  
y palomas que flotan por el aire, á bandadas  
y me llega un rumor de palmas agitadas!

Hay una muchedumbre que se lanza á un camino,  
salen brazos desnudos de las mangas de lino;  
van los niños por alto, en el sol matutino,  
las mujeres se empujan sobre el hombro vecino,  
se hace blando, en las rosas, el andar de un pollino  
y, entre lo más humano, pasa lo más livino! . . .

#### IV

Aun conservas señales de la gran maravilla  
—¡oh, pobre rucio flaco! y, al andar, tu rodilla  
en una involuntaria genuflexión se humilla . . . .  
aun tiene santidad tu buena fe sencilla

#### V

¡Ah! . . . veingamos á cuentas, los tigres, los reptiles,  
los erizos uraños y los perros civiles,  
y vosotros, rebaños que pululáis á miles  
por estos verdes trigos y estos montes cerriles:—

Yo, sobre todos juntos, colocaré este asnillo,  
porque fué, en los dolores, laborios, y sencillo;  
porque llevó al mercado su carga cada día,  
y en los campos natales soñó, cuando dormía;  
porque su alma doméstica santamente se avino  
con la gallina y con el cerdo su vecino;  
porque, sin proclamarlo pomposo sacrificio,  
su fuerza fué una fuerza y su vida un servicio;  
porque, poco orgulloso de sus carnes enjutas,  
gozó llevando á cuestras una carga de frutas;  
porque, jamás avara, su alma espléndida y larga,  
no cambiaba de dueño y cambiaba de carga,



y porque, visionario, no trocó nunca, como  
cuando llevaba flores—;ó á Jesús!—en el lomo.

(E. MARQUINA. "La bondad.—A un rucio.")

155.—TERCETOS. Los *tercetos* llevan consonantados los versos primero y tercero. El segundo verso consonanta con el primero del terceto siguiente. Y para terminar la composición escrita en *tercetos* se forma un *cuarteto*.

En los tercetos se usa generalmente verso endecasílabo.

Y es continua, incesable la oleada:  
Tras fingido placer, dolor fingido;  
Que hay tan poca verdad que casi es *nada*.

La verdad!..... La verdad!.....Sol escondido  
Cuando muchos lo buscan; despejado  
Al ánimo en sí propio recogido.

Y que.....siempre en viaje apresturado  
Nuestro vivir hacia el final camina.  
Trágicamente cómico empezado,  
Cómicamente trágico termina.

(F. Guerra Castro).

156.—CUARTETO. Son cuatro versos, consonantados primero y tercero, y segundo y cuarto, ó primero y cuarto y segundo y tercero.

Aquella mañana de tanta tristeza  
como en otros tiempos a la aldea fui,  
posar anhelaba mi pobre cabeza  
sobre algo querido que fuese de allí.

Estaba mi pueblo sombrío, desierto,  
y nadie siquiera mis pasos sintió.

¡Todo estaba mudo, todo estaba muerto!  
¡Todo estaba, acaso, lo mismo que yo!

(J. González Bastias. "En la aldea").

Un año más: no mires con desvelo  
la carrera veloz del tiempo alado,  
que un año más en la virtud pasado,  
un paso es más que te aproxima al cielo.

Llora, sí, con amargo desconuelo,  
pues nunca lo bastante habrás llorado,  
el año que al morir te haya dejado  
de alguna falta el interior recelo.

(Lopez de Ayala. "A mi hermana").

157.—REDONDILIA.— Se compone de cuatro versos de ocho sílabas, consonantados el primero y el cuarto; el segundo y el tercero.

¡Qué tristes las olas van  
á besar tu playa ignota  
donde parece que flota  
toda la bruma de Ossian!

¿Saben acaso los mares  
el tormento de tu raza  
que entre sollozos abraza  
los cristos de tus altares?

Lo saben y con querellas  
sus ondas ciñente en coro....  
Irlanda, yo también lloro  
tu servidumbre con ellas.

(A. Nervo. "Frente á Irlanda").

158.—QUINTETO. Se forma de cinco versos de más de ocho sílabas consonantados á voluntad, siempre que no vayan tres versos consonantes seguidos.

De heroico siglo en apartado día,  
Cruzaba una pareja de teutones  
por las llanuras de la vieja Hungría  
olvidados con nob'e bizarría  
de escudos, capacetes y tritoncs.

Zurda banda de pillos y gañanes  
con la pareja solitaria cierra  
que, entre la grito audaz de los rufianes,  
y al golpe de sus toscos guayacanes,  
en sangre moja la manchada tierra.

A destrizar la sórdida gavilla  
bastaba la teutónica cuchilla;  
pero la ley caballerzca manda  
perecer sin defensa en la demanda  
antes que herir á gentes de trahilla.

Lustre consigan los honrados fueros  
de la altivez al generoso brote:  
á estilo de los bravos caballeros  
prefiramos caer bajo el garrote  
á mancillar los ínclitos aceros.

(Guillermo Valencia).

159 — QUINTILLA. Se forma de cinco versos de ocho sílabas, consonantados como los de los quintetos. (Es á este lo que la redondilla al cuarteto).

Magdalena, si eres buena  
pon cerrojo á tu balcón.  
Ya te rondan. La arpa suena,  
Magdalena, Magdalena,  
cierra bien tu corazón.

Magdalena, casquivana,  
se burló de mi consejo,  
y asomada á la ventana

por detrás de la persiana,  
me gritaba: Viejo... Viejo...

(M. Gutiérrez Nájera).

160.—LIRA.—La *lira* es una combinación de versos de siete y de once sílabas. Los versos que entran en ella son cuatro, cinco ó seis; pero la combinación más frecuente es la de cinco.

I. En la de cuatro versos hay alguna libertad para combinarlos y consonantarlos; pero nunca se ponen tres versos consonantes seguidos.

A los cielos mi frente se levanta  
y en las nubes se esconde:  
¿Dónde está el justo, las promesas dónde  
del dios que humilde canta?

(Juan Melendes Valdés).

Do quiera que los ojos  
inquieta torno en cuidadoso anhelo,  
allí, gran Dios, presente  
atónito mi espíritu te siente.

(Ibid.)

II. La de cinco versos lleva de 7 sílabas el primero, el tercero y el cuarto; de 11 sílabas el segundo y el quinto. Van rimados así: primero y tercero; segundo cuarto y quinto.

A mí una pobrecilla  
mesa de amable paz bien abastada,  
me basta, y la bajilla  
de fino oro labrada  
sea de quien la mar no teme airada.

(Fr. Luis de León).

III. De la de seis versos no se conoce más que esta forma:

¿Quien abrió los raudales  
de esas sangrientas llagas, amor mío?  
¿Quien cubrió tus mejillas celestiales  
de horror y palidez? ¿Cuál brazo impío  
á tu frente divina  
cifó corona de punzante espina?  
(Alberto Lista).

161.—Los *sextetos* se dividen en *sextetas* y *sextillas*.

162.—SEXTINA. La forman seis versos endecasílabos rimados á voluntad, sin que vayan tres versos consonantes seguidos.

Flor que se agosta al desmayar el día,  
fénix, cuya postrera melodía  
conmueve y entristece el corazón;  
ave de paso que al cantar lloraba,  
porque sólo pesares encontraba  
en el mundo infeliz .... ¡adíos! ... ¡adió!

Eco fugaz de trovadora brisa,  
genio de artista y alma de poetisa,  
arroyo musical y gemidor:  
cándida flor que calcinó el estío,  
evaporada gota de rocío  
en el gigante espacio..... ¡adíos! .... ¡adíos!

(J. Díaz Cobarrubias).

163.—SEXTILLA. La forman seis versos octosílabos, mezclados algunas veces con versos de menor medida.

De la luna á los reflejos  
á lo lejos  
árabe torre se ve,  
y el agua del Darro pura  
bate oscura  
del muro el lóbrego pié.  
(J. ZORRILLA).

164.—A los grupos de más de seis versos se les da el nombre genérico de *estancias*.

165.—SEPTIMA. Es un grupo de siete versos rimados á voluntad, sin llevar tres consonantados seguidos.

Aquesta divina unión  
del amor con que yo vivo,  
hace á Dios ser mi cautivo  
y libre á mi corazón;  
mas causa en mí tal pasión  
ver á Dios mi prisionero,  
que muero porque no muero.  
(Teresa de Jesús).

166.—OCTAVA. La forman ocho versos rimados á voluntad sin llevar tres de consonante igual seguidos.

El llevó el fuego de Alarico á Roma:  
llevó á Jerusalem á Vespaciano;  
en una noche convirtió á Sodoma  
en lago impuro de vapor insano:  
abrió las cataratas del diluvio  
y sobre el mundo las lanzó inhumano,  
y encendió las entrañas del Vesubio,  
que busca sin cesar otro Herculano.

(José Zorrilla).

167—OCTAVA REAL. La *octava* llama *real* cuando lleva rimados sus versos de la manera siguiente: primero, tercero, quinto; segundo, cuarto y sexto; séptimo y octavo.

En las templadas ondas ya metidos  
tenían los pies, y reclinarse querían  
los blandos cuerpos, cuando sus oídos  
fueron de dos zampoñas que tañían  
suave y dulcemente detenidos;  
tanto, que sin mudarse las oían,  
y al son de las zampoñas escuchaban  
dos pastores á veces que cantaban.

Más claro cada vez el son se oía  
de los pastores que venían cantando  
tras el ganado, que también venía  
por aquel verde soto caminando;  
y á la majada, ya pasado el día,  
recogido lo llevan, alegrando  
las verdes selvas con el son suave  
haciendo su trabajo menos grave.

(Garcilaso. "Egloga 3ª")

168.—DÉCIMA. La forman diez versos de ocho sílabas rimados así: Primero, cuarto y quinto; segundo y tercero; sexto séptimo y décimo; octavo y noveno.

Este del cabello cano,  
como la piel del armiño,  
juntó su candor de niño  
con su experiencia de anciano.  
Cuando se tiene en la mano  
un libro de tal varón,  
abeja es cada expresión  
que, volando del papel,

deja en los labios miel  
y pica en el corazón.

(Rubén Darío. "Campoamor.")

Guarneciendo de una ría  
la entrada obscura y angosta,  
sobre un peñón de la costa  
que bate el mar noche y día,  
se alza gigante y sombría  
ancha torre secular  
que un rey mandó edificar  
á manera de atalaya,  
para defender la playa  
contra los riesgos del mar.

(G. Núñez de Arce. "El vértigo.")

También hay esta otra manera de rimarla: primero y cuarto; segundo, tercero y quinto; sexto, octavo y noveno; séptimo y décimo.

Aquí la envidia y mentira  
me tuvieron encerrado:  
dichoso el humilde estado  
del sabio que se retira  
de aqueste mundo malvado,  
y con pobre mesa y casa,  
en el campo deleitoso,  
con sólo Dios se compasa,  
y á solas su vida pasa  
ni envidiado ni envidioso.

(Fr. Luis de León).

Y esta otra: primero, cuarto y quinto; segundo y tercero; sexto, séptimo y décimo; octavo, y noveno.

El viento del Guadarrama  
deja sus antros oscuros,

y estrellándose en los muros  
del templo, se agita y brama,  
Fúgaz y rojiza llama  
surca el ancho firmamento,  
y á veces, como un lamento,  
resuena el lúgubre son  
con que llama á la oración  
la campana del convento.

(G. Núñez de Arce, "Miserere").

169.—RONDEL. El rondel se forma de  
trece versos: dos cuartetos y un quinteto  
generalmente. En el se van repitiendo las  
ses y versos enteros, á voluntad.

1. Una turba locuaz de golondrinas
2. atravesó rozando mi vidriera,
3. y ví cómo tembló la enredadera
4. al rumor de sus charlas argentinas.
5. Ya en el haz de las aguas cristalinas
6. va anunciando la alegre primavera
7. la parvada locuaz de golondrinas.
8. que atravesó rozando mi vidriera
9. Hoy escucho algazaras matutinas,
10. hoy vibro de placer, mas ¿qué me espera
11. mañana, cuando deje las ruinas
12. la parvada locuaz de golondrinas
13. que atravesó, rozando mi vidriera?

(Efrén Rebolledo, "Las golondrinas")

Detén, Belkiss, tu tropa de elefantes  
ante el caliente nido de mi tienda,  
y entra, maga gentil de mi leyenda,  
con tu traje de telas coruscantes.

Muéstrame tus perfumes, tus diamantes,  
los cofres y las copas de tu ofrenda,

y deja reposando ante mi tienda  
la tropa de tus blancos elefantes.

Y cuando ya en mis labios tremulantes,  
no encuentres más fermento que te encienda,  
envuélvete en tus sedas coruscantes,  
y con tu blanca tropa de elefantes,  
huye, Belkiss, del nido de mi tienda.

(Efrén Rebolledo, "Belkiss").

170.—SONETO. Consta de catorce ver-  
sos: dos cuartetos y dos tercetos: los cuarte-  
tos con la misma rima: los tercetos con rima  
que varía.

En tanto que caía mansamente,  
díjome el chorro en el pilón derruido:  
"Del jardín de tu dueño aquí he venido:  
hoy canté mis canciones en su fuente.

El rumor celestial de mi corriente  
cosas tan dulces murmuró en su oído,  
que el dueño de tu amor agradecido,  
ha puesto en mí sus labios reverente..."

Dijo así en el pilón. El sol ardía,  
eran de fuego sus fulgores rojos...  
Y yo que en fiera sed me consumía,

al tazón me incliné; bebí de hinojos  
ese beso que él puso en la onda fría  
y que nunca pondrá sobre mis ojos...

(María Enriqueta, "Así dijo el agua".)

Véanse otros modos de rimar los dos ter-  
cetos:

Alamo enorme que tronchó la ira  
del sañudo huracán, cruzar se mira  
como una barca giganteca y rota,  
Llevando en la prisión de su ramaje

un ave implume, que en extraño viaje  
no sabe cómo va ni adónde flota.

(E. González Martínez).

Te avisaré del rondador nocturno,  
del amigo traidor, del lobo fiero,  
que siempre anhelan encontrarte inerme,  
Y si llega, con paso taciturno,  
la muerte, con aullido lastimero  
también te avisaré... ¡Descansa y duerme!

(Manuel J. Othón).

Mas luego vi romperse el negro velo  
desecho en agua, y á su luz primera  
restituirse alegre el claro día;  
y de nuevo esplendor ornado el cielo  
miré y dije: "¿quién sabe si le espera  
igual mudanza á la fortuna mía?"

(Arquijo).

Se dice que el soneto tiene estrambote  
cuando además de los catorce versos de que  
se ha hablado tiene dos ó tres más, uno de  
ellos heptasílabo.

¡Vive Dios que me espanta esta grandeza  
y que diera un doblón por describilla!  
porque ¿á quién no suspende y maravilla  
esta máquina insigne, esta riqueza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza  
vale más de un millón, y que es mancilla  
que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla  
Roma triunfante en su mayor alteza!

Apostará á que el ánimo del muerto,  
por gozar de estas honras, ha dejado  
el sitio donde asiste eternamente.

Esto oyó un valentón y dijo: 'Es cierto  
cuanto dice voacé, seor soldado:  
y quien dijere lo contrario, miente'.

Y luego incontinentemente  
caló el chapeo, requirió la espada,  
miró al soslayo, fué e.....y no hubo nada.

(Miguel de Cervantes Saavedra. "Al túmulo elevado  
en las honras fúnebres de Felipe II".)

(Para la inteligencia perfecta del asunto  
del anterior soneto léase la anécdota del  
ejemplo número 42.)

171.—SILVA.—Es una combinación de  
versos de siete y de once sílabas, mezclados  
y rimados libremente.

Aun no asomaba el rubicundo Febo  
poniendo el universo como nuevo,  
y el saltador y alegre jilguerillo  
aún no alzaba su canto entre las breñas,  
cuando yo y mi tordillo,  
un animal muy bruto por más señas,  
atravesando cerros y asustando  
aquí un conejo y más allá una liebre,  
íbamos ya en verada y caminando,  
yo en busca de un hogar y él de un pesebre

Después de una hora larga  
de correr y correr á la ventura,  
á despecho y pesar de mi andadura,  
más que pesada, dura,  
y más que dura y que pesada, amarga,  
pues era nada menos mi amargura;  
después de una hora impía  
de correr y de andar inútilmente,  
sin poder distinguir ni aun vagamente  
las señales de alguna ranchería,  
dimos al fin con una  
donde cansados ya de correr tanto,

mi animal se alzó y dijo: ¡qué fortuna!  
Yo me bajé y dije: ¡aquí me planto!

(Manuel Acuña.)

Y cuando los versos van agrupados con regularidad, á cada uno de los grupos que forman se llama *estancia*. (Véase párrafo Núm. 164).

Y luego sobrevenga  
el juguetón gatillo bullicioso,  
y primero medroso  
al verte se retire y se contenga,  
y bufé y se espeluzne horrorizado,  
y alce el rabo esponjado,  
y el espinazo en arco suba al cielo  
y con los pies apenas toque el suelo.  
Mas luego recobrado,  
y del primer horror convalecido,  
el pecho al suelo unido,  
traiga el rabo del uno al otro lado,  
y, coído en la tierra, observe atento;  
y cada movimiento  
que en tí llegue á notar su perpicacia  
le provoque al asalto y le dé audacia.

(Fr. Diego González.)

## LECCION XVIII.

### De la rima imperfecta.

172.—ROMANCE REAL ó HEROICO.  
Lo forman versos de once sílabas, rimados los versos pares, y los impares sin ninguna consonancia ó asonancia.

Los cielos van girando silenciosos,  
el hombre busca en ellos su morada  
que siempre, por oculto sentimiento,  
alza los ojos y en su azul los clava:  
esta creencia, universal, eterna,  
¿será tal vez quimérica esperanza?  
Desde la cuna á la forzosa tumba  
el agitado corazón la halaga;  
¡si incierta fuera, con afán perenne,  
con frenético amor, no la abrazara!

(Anónimo).

173.—ROMANCE. Se forma de versos de ocho sílabas, rimados como los anteriores.

Y cuando aquella mañana  
del sol las luces brillantes  
de la ciudad de Antequera  
doraban los baluartes  
allá en la torre más alta  
se vió flotando un cadáver,  
cuyo alquicel se movía  
á los impulsos del aire.

(Narciso Díaz de Escobar).

174.—ROMANCILLO. Lo forman versos de menos de ocho sílabas, rimados como los anteriores.

En las largas noches  
del helado invierno  
cuando las maderas  
crujir hace el viento  
y azota los vidrios,  
el fuerte aguacero.....

(G. A. Bécquer.)

(Al final del libro, en los ejemplos del 43 al 48 pueden verse varios romances y un romancillo.)